

EMPERADORES | GALBA

Por diversos motivos, el año 68 es un punto de inflexión en la historia Roma. En primer lugar, puso fin a un periodo protagonizado por los miembros de la dinastía Julio-Claudia, iniciada por Julio César y continuada por Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Además, aunque ese año fue a contemplar la sucesión de hasta cuatro emperadores, se constata la validez y vigencia de la idea imperial. Ninguno de ellos cuestionará la unidad del Imperio, pese a que algunos historiadores hayan querido ver en la proclamación de alguno de estos candidatos sentimientos centrífugos de las provincias, que hasta ese momento estaban supeditadas a las necesidades de la capital y de Italia. Otro elemento a tener en cuenta es que por primera vez el ejército romano tomó conciencia de que podía poner y quitar emperadores. Es una actitud que se repetiría en muchas más ocasiones a lo largo de los siguientes cuatro siglos. Por último, el fin de la dinastía Julio-Claudia y el año de los cuatro emperadores dio inicio a la costumbre de “la elección del mejor”, que primará en el siglo II de nuestra era.

En el año 68 las fronteras imperiales estaban seguras. Claudio había extendido el *limes* que dejó Augusto añadiendo las nuevas provincias de Britania y Mauritania. Ahora bien, el reinado de Nerón finalizó abruptamente con la conjura palaciega y su posterior suicidio. Consciente de que es cine y, por tanto, no es un documento histórico, uno no puede dejar de visualizar al gran Peter Ustinov de *Quo Vadis* y entender que surgiesen conjuras alrededor de Nerón.

A principios de marzo, el gobernador de la Galia Lugdunensis, Cayo Julio Vindex, se rebeló contra el emperador. Al parecer, las causas de este suceso hay que buscarlas en una excesiva carga impositiva en las provincias. De tal modo que varias tribus galas secundaron la revuelta sin dudarle. Además, para ampliar el tono de la rebelión, se solicitó la ayuda al gobernador de la Hispania Tarraconensis, Servio Sulpicio Galba. Por su parte, Nerón envió contra Vindex al ejército de Germania, al mando de Lucio Verginio Rufo. Finalmente, el rebelde fue derrotado y muerto cerca de la actual Besançon. Entonces el ejército de Rufo lo proclamó emperador, pero este renunció hasta en tres ocasiones. Como nota anecdótica, es interesante comentar que Rufo fue preceptor del erudito Plinio el Joven.

Centrémonos ahora en Galba, quien pertenecía a una familia noble y de gran fortuna. Su nombre había llegado a sonar en su día como sucesor de Calígula. Al parecer era buen militar y gobernante, si bien parece que en sus últimos años se dejó llevar por la apatía y la indolencia. Tal vez por estar enfermo. En palabras de Tácito, “según la opinión general, estaba preparado para gobernar, siempre que no gobernara”. No obstante, desde tiempo antes de la muerte de Nerón se habían producido una serie de prodigios que parecían designarlo como el siguiente emperador. Se dice que el propio Augusto, siendo Galba un niño, le dijo: “Y tú también, hijo mío, probarás el Imperio”.

El cognomen Galba no tiene una etimología clara. Suetonio, en su “Vida de los Doce Césares”, ofrece hasta cuatro posibles explicaciones: del latín *galbanum*, una planta utilizada en medicina para emplastos y con la que embadurnó antorchas para prender fuego a una ciudad hispana que se le resistió; del galo *galba*, con el significado de gordo; pero por el contrario era muy delgado, y se le comparaba a unos gusanos llamados *galbae*; y, por último, porque utilizó el *galbeum* (un tipo de emplasto) para tratar una enfermedad crónica.

Para aumentar las fuerzas bajo su mando, Galba creó la *Legio VII Galbiana*. Esta posteriormente será renombrada como *Gemina*, y cuyo emplazamiento dará nombre a la ciudad española de León. El caso es que, poco después de la rebelión de Vindex, en junio del 68, el prefecto del pretorio Ninfidio Sabino -colega en el cargo del preferido de Nerón, Tigellino- animó a los pretorianos a apoyar a Galba como futuro emperador. Además, en esos días el Senado romano proclamó la sentencia de muerte contra Nerón, quien terminó suicidándose. Eso facilitó que Galba entrara en Roma y fuera proclamado emperador.

Sin embargo Galba se enfrentaba a una situación económica desastrosa, iniciando una política de presión fiscal para recuperar las finanzas. Este hecho, junto a la decisión de no gratificar con lo prometido a los pretorianos, llevó a estos a apoyar a un nuevo candidato al trono: Marco Salvio Otón. Este gobernador de Lusitania buscaba ser nombrado sucesor de Galba, así que sobornó a la guardia pretoriana para ganar su favor. Ahora bien, enfureció cuando Galba eligió sucesor a Lucio Calpurnio Pisón Liciniano, “joven apuesto y educado” según Suetonio.

Por otro lado, Galba era una persona anciana y cansada -tenía 69 años-, dominada por consejeros avariciosos y corruptos. Suetonio nombra a tres: Linius, Laco e Icenus. Tampoco estuvo hábil en su decisión de favorecer en exceso a los partidarios de Vindex, a quien pensaba que debía el puesto de emperador. De hecho, para honrar su memoria acuñó moneda con su nombre. De esta manera, el ejército de Germania, vencedor de Vindex, comenzó a apoyar a su nuevo comandante, Aulo Vitelio, quien había ocupado el lugar de Rufo, tras ser este cesado por Galba.

Por lo tanto, encontramos dos facciones opuestas a Galba: los pretorianos, que apoyaban a Otón, y el ejército de Germania, partidario de Vitelio.

Galba trató, sin éxito, de ganarse el favor de los romanos de la capital. Así que, finalmente, el 15 de enero del año 69 fue asesinado por la guardia pretoriana. Según Tácito sus últimas palabras vinieron a ser algo así como “Matadme, si es por el bien de la República”. Quien debía ser su sucesor, Pisón, también resultó muerto en esa jornada, de tal modo que el trono imperial volvía a estar vacante. Ahora había dos candidatos: Otón y Vitelio.

Para terminar, resulta interesante citar unas palabras que el historiador Tácito puso en boca de Galba para justificar la adopción imperial del mejor que iba a prevalecer como criterio en el siglo II d. C.: *Bajo Tiberio y Cayo y Claudio nosotros los romanos nos convertimos en la herencia de una sola familia. Ahora que la dinastía Julio-Claudia se ha terminado, la adopción elegirá solo al mejor. Porque ser descendiente y haber nacido de emperadores es pura casualidad, y ya no gozan de tan alta estima*".